
JUAN MANUEL DÍAZ DE GUEREÑU JOSÉ LUIS BERNAL SALGADO DIEGO Y LARREA: CARTAS DE 1917

Universidad de Deusto - Universidad de Extremadura

Resumen

Gerardo Diego y Juan Larrea, entonces recién licenciados en Letras por la Universidad de Deusto, iniciaron en octubre de 1916 una correspondencia que siguió hasta la muerte de Larrea en 1980 y que, por sus dimensiones y contenidos, constituye un documento esencial para el estudio de sus obras respectivas. Las cartas que intercambiaron los dos amigos en el año 1917 muestran el calor de su amistad y despliegan las inquietudes literarias y artísticas que ambos jóvenes compartieron en aquellos primeros pasos de su aprendizaje de la poesía.

palabras clave: Gerardo Diego, Juan Larrea, cartas, poesía, aprendizaje

Abstract

Gerardo Diego and Juan Larrea had just obtained their degrees in Liberal Arts by the University of Deusto when they started sending letters to each other until Larrea died in 1980. Because of its size and content, this correspondence is an essential document in order to study their respective works. Those letters that both friends wrote to each other in 1917 show us the warmth of their friendship and they also display the literary and artistic curiosity that those guys shared when they started learning poetry.

keywords: Gerardo Diego, Juan Larrea, letters, poetry, learning

Entre 1916 y 1980, Gerardo Diego y Juan Larrea mantuvieron una correspondencia que constituye un documento excepcional. Lo son la abundancia de mensajes cruzados, el dilatado periodo de tiempo que cubren y la densidad de las informaciones personales y acerca de sus obras que contienen. La mayoría de las cartas que escribió Larrea, doscientas dieciséis, se han publicado ya, pero sólo unas pocas de las que Diego le envió, once, han visto la luz o están a punto de verla¹. Las absurdas peripecias que ha sufrido el archivo personal de Juan Larrea han impedido durante largos años, pese al beneplácito de los herederos de ambos poetas, la edición de este epistolario y hasta la consulta de los originales de las cartas de Diego en él depositadas.

Afortunadamente superadas tales dificultades, se hace posible reunir por fin en su secuencia las cartas que los dos poetas se escribieron. Publicamos aquí las once intercambiadas a lo largo de 1917, que en el conjunto del epistolario son los mensajes noveno a decimonoveno.

Recuérdese que Diego inició la correspondencia en octubre de 1916, cuando ambos amigos habían terminado sus estudios en la Universidad de Deusto, donde trabaron amistad, y emprendían una nueva etapa de estudios y oposiciones que los habían de alejar geográficamente. Las cartas vinieron a suplir la larga convivencia cotidiana de ambos estudiantes en Bilbao, a la que aluden invocando repetidamente a amigos comunes (los Emilio Pérez Carranza, Agustín Temiño, José Valdivielso) y a numerosos conocidos.

El intercambio epistolar versa sobre lo que cabe esperar entre dos jóvenes de veinte y veintiún años: amistades, amores, aficiones compartidas. Las familias de ambos están llamativamente ausentes por lo general y el universo que dibujan las cartas es, por tanto, uno de puertas afuera. Los dos amigos bromean, comparten confidencias, intercambian opiniones sobre los asuntos de su interés.

Entre estos destacan las experiencias artísticas en un sentido amplio. Las cartas que presentamos aquí no dan en absoluto preeminencia a la poesía, que con los años había de representarlo todo para ambos corresponsales. Sólo la carta de Larrea del 2 de agosto incluye un poema, que dice improvisado en el momento. Y, aunque la poesía es referencia de contraste con lo cotidiano en algún otro mensaje, tiene en general una presencia bastante escasa. Ni lecturas poéticas ni ensayos de escritura propios son asunto de estas cartas.

Seguramente esta relativa ausencia, aunque llamativa a la luz de los mensajes

1 En Larrea (1986) se recogieron doscientas trece cartas. Nieto (1992) publicó tres cartas de Larrea y una de Diego, fechadas entre 1965 y 1967. Bernal y Díaz de Guereñu (1995) recogieron seis cartas de Diego, datadas entre 1922 y 1948. Y en Bernal y Díaz de Guereñu (en prensa) se incluye cuatro cartas de cada uno de ambos corresponsales.

subsiguientes, e incluso de los precedentes (las ocho cartas conservadas de los tres meses finales de 1916 incluyen tres poemas de Larrea y dos de Diego), debe interpretarse en relación con otros detalles. Por un lado, es claro que el contacto epistolar no fue el único modo de relacionarse de ambos amigos, pues las cartas aluden a ocasiones de encuentro que probablemente debieron de aprovechar para intercambiar versos y opiniones. Pero, por otro, parece claro que el verso resultaba para los dos amigos, en este año, sólo una de las modalidades de la expresión artística capaces de arrebatarnos.

Las cartas hablan de teatro, de pintura, de toros o de todo ello conjuntamente como medio de procurarse emociones estéticas, aunque desde la perspectiva de los destinatarios, no de los creadores. Es sabido que en estos años de juventud, tanto Larrea como Diego se ejercitaron en la escritura dramática. No hay rastro de esos intentos en las cartas de 1917, pero sí lo hay de lecturas y espectáculos, de la admiración por Benavente, que será motivo reiterado en las cartas de los primeros años de esta correspondencia, de la que suscitan las obras leídas de Ibsen, y también de actrices conocidas del momento.

La pintura es causa de una de las anécdotas más jugosas de las cartas de este año, la visita que Diego hace al domicilio de Juan Belmonte para admirar allí, en ausencia del torero, el retrato que le hizo Zuloaga, visita que el santanderino cuenta en su misiva de 9 de junio. Y motiva también los irritados comentarios de Larrea acerca de su visita a la Exposición Nacional de Bellas Artes en la suya de 24 de junio. Los dos amigos muestran ya un interés por el arte de la pintura y los pintores que sus obras respectivas habrían de refrendar con los años.

En cuanto a los toros, es una de las aficiones que Larrea y Diego comparten y motivo de comentarios y valoraciones en varias ocasiones. Siguió siendo asunto reiterado de la correspondencia entre ambos aún por algún tiempo, aunque ya en esta fecha temprana Larrea se refiere a los toreros del momento con actitud extremadamente crítica. En su carta de 2 de agosto, Larrea declara “casi he renegado de la tauromaquia” y se aplica a descalificar a los diestros, en los que sólo ve “postín” y “chulería”. Hasta en las faenas de Rafael Gómez “el Gallo”, tan admirado por Diego, ve sólo “gracias” infantiles y deplora que le falte “esa inconsciencia necesaria al arte”. Sólo la nota de valor de su paisano Fortuna merece su aplauso. Es difícil no entrever en estos comentarios las posturas que habían de sostener con los años sus juicios acerca de los poetas españoles.

Por lo demás, independientemente de sus asuntos, el estilo de las cartas es el propio de dos jóvenes con ambiciones literarias. Abundan en ellas las citas, alusiones y parodias, y no falta cierto engolamiento ocasional, propio de quienes se sienten pertenecer a una minoría selecta, capaz de apreciar las variadas

manifestaciones del Arte. Los jóvenes Larrea y Diego adoptan las poses que entienden propias de quienes reconocen el arte y se proponen crearlo algún día.

Es el asunto amoroso el que reclama atención más sostenida de los dos corresponsales, como corresponde a su edad y su época. Larrea ejerce de mayor, por edad –era año y medio mayor que su amigo– y por personalidad. Diego venía además de sufrir, en 1916, el disgusto amoroso que motivó la escritura de *El romancero de la novia*, lo que lo colocaba en el papel de víctima de los enredos de Cupido. Pero Larrea confiesa sus propios desconciertos y sinsabores y, en un tono de confidencia, pide opinión y ánimo al amigo.

En realidad el amor parece en las cartas de 1917 uno más de los motivos que causan el malestar, el hastío, el abatimiento, el *spleen* en definitiva que los dos jóvenes corresponsales manifiestan reiteradamente. En un periodo de inevitable desorientación vital, cuando, terminada la carrera universitaria, debían resolver dudas y decidir itinerarios, uno y otro se manifestaron repetidamente el disgusto de vivir como lo hacían y la añoranza de una existencia soñada en otros términos.

Aquellos dos jóvenes amigos aún debían probarse durante unos años antes de entrever su camino vital o conseguir fruto creativo maduro. Su correspondencia aún había de convertirse en lugar privilegiado de una reflexión común acerca de lo poético. Entretanto, sus cartas manifiestan las modalidades de una amistad que se afianzó en breve como una de las que marcaron la historia de la poesía española de aquella época.

Las once cartas que publicamos aquí están manuscritas. Las de Juan Larrea son habitualmente legibles y ofrecen pocas dudas, aunque esta nueva transcripción corrige algún error de la precedente. La letra de Gerardo Diego es, en cambio, muy difícil de descifrar. Creemos, sin embargo, haber logrado una transcripción fiel. Señalamos las pocas palabras dudosas con el signo habitual: [?]

Afectan a la literalidad del texto que ofrecemos sólo intervenciones menores, que especificamos a continuación:

- corregimos los errores claros de puntuación y en el uso de las tildes, según la norma, aunque sólo en los casos que parecen obligados;
- ambos corresponsales escriben los nombres de los meses habitualmente con mayúscula; los damos en minúscula, siguiendo la norma;
- desarrollamos los números que aparecen en los originales en cifras, con la sola excepción de las fechas o las enumeraciones;
- transcribimos algún nombre propio sólo con sus iniciales, para respetar la intimidad de la referencia privada;
- Larrea usa a menudo “debe” por “debe de”. Corregimos los usos erróneos

añadiendo la preposición entre corchetes cuando es precisa.

La anotación pretende ofrecer al lector datos y referencias que clarifiquen menciones o alusiones en las cartas, es decir, facilitar la comprensión del texto, no interpretarlo.

CARTAS INÉDITAS (1917)

[9]

GD A JL. MADRID, 17 DE ENERO DE 1917. MANUSCRITA

Madrid-17-enero-[1]917

Me está ya dando mala espina, querido Juan, el no verte por estas latitudes, esperando lo cual he venido demorando, día por día, el grato deber de contestar a tu epístola “fin de año”. Y por sí o por no empuño, enarboló, blando, enrresto o simplemente *aso* de la de disparatar y empiezo por preguntarte si, por fin, tengo el gusto, y cuándo va a ser, de agotar en tu amable compañía los varios toneles, barriles, cubas, barricadas, pipas, etc., de la dorada y regocijante savia teutona (y que el amigo Hozenzollern disimule).

Conste, pues, que me hallo dispuesto a responder a todas las preguntas que, con más fino o más obtuso instinto policíaco (eso allá veremos), me hagas sobre el particular de marras.

Como esperarás mis impresiones sobre mi proyectado viaje a la tierra de la manzanilla, te diré que todavía no he tenido el gusto de saludar a mi gentil amiga la torre del oro (¡y olé!); porque lo dejo, Dios mediante, para mejor ocasión, léase feria de abril. Así es que desde el 11 del corriente me encuentro en este Madrid de mis desdichas con dos kilos más de carne extremeña y una dosis de pereza (de esta ya tenía existencias) para todo lo que se relacione con el estudio, probablemente inagotable. No te creas por lo de los dos kilos que estoy hecho un Galarreta, pongo por caso, ni siquiera un Joselín Sautu²; más modesto me contento con llegar a alcanzar la relativa morbidez de un lindo efebo de Praxíteles; porque como

² Salvador Galarreta y Alfaro, y probablemente José Joaquín Sautu conocidos ambos en la Universidad de Deusto y notorio vizcaitarra el segundo, al que Diego hace referencia entre jocosa y crítica en cartas sucesivas (en las de 5 y 16-18 de febrero y en la de 22 de julio de 1918), especialmente por desacuerdos en asuntos musicales.

figura, aparte modestia, no me falta...

Todas estas indiadas con vistas a la guillardura quieren decir que estoy desesperado de esta pícara vida y que de alguna manera me tengo de desahogar; y como hoy no estoy en vena de *ripioficar*, tiro de prosa y eso sale ganando el Parnaso.

En resolución, que dicen que decía Miguelito el manco³: que o tienes la caridad de presentarte por aquí para oír de mis labios una serie de gansadas gemelas de las que anteceden o me voy a suicidar lentamente de hastío, desilusión, anestesia y otros achaques comunes a los que prematuramente nos arrastramos por la tercera jornada de la vida.

Esperando, pues, el anuncio de tu próximo arribo a este mi destierro te deja en tu feudo bilbaíno el más aburrido y el más amigo de tus amigos

Gerardo

[10]

JL A GD, BILBAO, 22 DE ENERO DE 1917. MANUSCRITA

Bilbao, 22 de enero de 1917

Mi querido *lindo efebo* Gerardo:

Créeme que siento en este instante unas ganas feroces de achicar al desaprensivo Arquímedes y de lanzarme por esas calles de Dios un poco más honestamente ataviado (hace un frío formidable) que él, y sustituyendo su griega exclamación, con una interjección castellana, no por menos ática menos rotunda, para hacer a todo el mundo sabedor de mi entusiasmo.

¿La causa?... Que dentro de unos días inundo el evacuatorio de la Puerta del Sol por *mor* de “los toneles, barricas, cubas, pipas, barriles, etc.” que voy a *sorberme* en tu compañía, con gran indignación de los bomberos que van a tener que dedicarse al *achiquen*.

¿Que cuándo va a tener lugar ese espectáculo?... Antes de fines de mes. Puedes anunciarlo en los periódicos si te place.

3 Cervantes comienza así el cuarto párrafo del primer capítulo del *Quijote*, que versa también sobre guillarduras: “En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio” (Cervantes, 2004: 29-30).

¿La manera de vernos? Yo creo que la mejor es la siguiente. Cuando yo vaya a salir de aquí te pondré una postal anunciándotelo. Cuando la recibas me escribes a Serrano 31 pr[incip]al⁴ dándome cuenta de las horas que tienes libres y del sitio que te guste más para reunirnos. Cuando yo la reciba (puede ser a la llegada) te pondré dos letras emplazándote. ¡Qué combinaciones diplomáticas! Si se te ocurre otra combinación mejor avísamela.

Yo lo mismo puedo salir de aquí dentro de tres días que dentro de diez, porque voy a ir al mismo tiempo que mi hermano que tiene que examinarse de licenciatura en estos exámenes extraordinarios. Y estamos esperando noticias de cuándo le convocan.

Termino porque tengo que escribir otras cuantas epístolas y tiempo tendremos de charlar sobre todo lo habido y por haber.

¡Asómbrate! Voy a Madrid con el propósito decidido de estudiar como un cafre. Veremos cuánto dura. Dicen que las oposiciones se echan encima.

Abur. Te abraza

Juan

[11]

JL A GD. VALLECAS, 26 DE MAYO DE 1917. MANUSCRITA

Vallecas, 26, V, 17

Querido Gerardo: Dos letras únicamente pues no dispongo más que de diez minutos. Gracias por los libros que me dejaste en la Academia; mis más entusiastas y *caniculares* felicitaciones por tus éxitos universitarios⁵, y la expresión de mi sentimiento por que no puedas venir el domingo. Aplaudo tu gallística resolución y siento no poder acompañarte a desagaviar al Califa⁶, pero me han

4 Residencia de la abuela paterna de Juan Larrea y de sus tíos Antonio Fagoaga y Micaela Larrea, con quienes vivió siendo niño, entre 1899 y 1902, pues no tenían hijos. Suya también era una finca de recreo en Vallecas, donde Larrea data su carta siguiente, de 26 de mayo, entre otras de esta correspondencia. Su tía Micaela tuvo singular importancia en la vida afectiva de Larrea hasta su muerte en 1925.

5 En los cursos de doctorado. “Julián Ribera es su profesor de Literatura Árabe-española, y escucha las [clases] de Filología Románica de Pidal” (Gallego Morell, 2008: 27).

6 En estos años, los aficionados a los toros se dividían entre partidarios de Rafael Gómez “El Gallo”

anunciado su visita para ese día unas cuantas personas y no tengo otra solución que sacrificarme.

Te quedas sin ver la exposición nacional, aunque por la lista de expositores que hoy nos adelanta Rotlland no creo sea un grave delito artístico no verla⁷. Yo te daré mi opinión si vale la pena.

Espero tu carta extensa desde Santander a la que contestaré cumplidamente.

Se han acabado los diez minutos. Adiós, hasta la vista y ya sabes dónde me tienes como el más incondicional y mejor amigo

Juan

[12]

GD A JL. SANTANDER, 9 DE JUNIO DE 1917. MANUSCRITA

Santander-9-junio-1917

Querido Juan: Heme aquí de nuevo en la paz provinciana, en esta paz que tan enervante consideráis Benavente y tú; y hasta ahora, no hago sino daros la razón porque desde que vine es esta la primera vez que cojo la pluma. Sin embargo, aunque durante el verano no pienso entrar de lleno en la vida activa, espero que el ambiente no me ha de recluir a una perpetua inacción. Por de pronto me he

(1882-1960) y de su hermano Joselito, también llamado “Gallito” (1895-1920), y partidarios de Juan Belmonte “El Trianero” (1892-1962). Gerardo Diego fue siempre “gallista”, a lo que parece aludir Larrea en este pasaje. Los “Gallos” representaban el arte del toreo, mientras que Belmonte era apreciado en círculos literarios y artísticos (por Valle-Inclán, Pérez de Ayala, Romero de Torres, entre otros) por su cultura de autodidacta y una “aureola mística” con la que compensaba, a fuerza de riesgo, su falta de maestría. En su carta de 2 de agosto de 1917, Larrea se muestra muy crítico con aquéllos y más partidario de Belmonte. El apelativo “Califa” alude probablemente al torero mexicano Rodolfo Gaona “El Califa de León” (1888-1975), muy popular entonces en España, pero víctima de habladurías y burlas en las plazas porque era notoria la relación de su mujer, la actriz Carmen Ruiz Moragas, con el rey Alfonso XIII.

⁷ Exposición Nacional de Bellas Artes. En las obras que reproduce la revista Blanco y Negro (nº 1359, Madrid, 3 de junio de 1917, pp. 16-20) domina el costumbrismo: “Verbena madrileña” de Luis Bermejo, “Procesión en el Albaicín” de Pérez Ortiz, “La procesión de Nuestra Señora del Rocío” de Hernández Nájera, “Euskotarrok” de Valentín Zubiaurre o “La fiesta del pueblo” de Eugenio Hermoso. Larrea se pronuncia en términos muy críticos al respecto en su carta de 24 de junio de 1917.

hecho socio del Ateneo en donde hay una biblioteca crisálida con alguna obra buena especialmente de Arte.

Además la paz durante el verano va a ser relativa; porque a más de los inevitables y este año numerosos moscones veraneantes (entre los que espero contarte, ¿no?) habrá su miaja de barullo con las excelentes corridas, carreras de caballos, la Xirgu, la Guerrero y dicen que la Pino⁸, conciertos sinfónicos, estrellas del fregadero, balandros, etc., etc. Nuestras incomparables playas en que el mar es más bello que en ningún sitio, nuestra deliciosa bahía con sus pintorescas excursiones que tantos atractivos ofrecen a los amantes de la pesca, las variadas giras a distintos parajes de la provincia, todos bellísimos y, finalmente, como los rubíes y brillantes que engarzados en tan brillante marco constituyen su más preciado orgullo, las bellas santanderinas que... Bueno [?], te supongo convencido de todo ello. Como ves tengo madera de periodista cursi o de fondista del Sardinero; está visto que no se puede escribir en serio.

Los últimos días que estuve en Madrid los aproveché bien. Aparte de las faenas de Rafael (que, dicho sea de paso, debe [de] estar más grillado que una regadera automática, a juzgar por los últimos *acontecimientos*) vi dos cuadros de Romero de Torres. El uno, ya lo sabes, es el de Belmonte, que fuimos a ver Celestino⁹ y yo haciendo un derroche de *callo* que dicen los descendientes de “Premontorio”. Después de un *pourparler* con la hija del cancerbero subimos en un magnífico ascensor al último izquierda de Espalter, 13, que tiene la dicha de albergar (nunca más apropiado) al mismísimo Pasmó De Triana. Otra conferencia por la rejilla de la puerta con la maritornes belmontina y diciendo que vamos de parte del divino Romero consiente en abrirnos anticipándonos que está sola en casa y que *él* va camino de Córdoba. Abrió la puerta la escrupulosa joven (por cierto bastante feílla) y emocionados por la trascendencia maravillosa de lo que estábamos haciendo penetramos llenos de extraña admiración en las habitaciones de *Juan*. La casa tiene unas vistas estupendas, estupendas; está amueblada con muy buen gusto, destacándose el célebre cuadro que cuelga de una barrita dorada encima de la mesilla escritorio. Según la Beatriz que nos guió a través de este paraíso belmontino, “A Juan le gusta mucho esa, bueno ese cuadro”. Nos lo demostró con algunas pruebas y nos dijo que a todos los que venían les gustaba mucho; nos contó luego *una porción* de detalles íntimos de Juan que suprimo por no eternizarme y salimos convencidos de que habíamos ejecutado uno de los actos

8 Margarita Xirgu (1888-1969), María Guerrero (1867-1928) y Rosario Pino (1871-1933), famosísimas actrices de la época.

9 Celestino G. Verde, amigo de Diego.

más solemnes de nuestra vida. De “Carmen” nada te digo porque ya la conoces¹⁰.

El otro cuadro lo vimos el 21 por la tarde antes de ir a los toros en casa de Perico Whagón [?]. Que tiene además otras cosas interesantes antiguas (tablas españolas, flamencas y un Mazo¹¹ auténtico) y modernas. De estas, tres notabilísimas. Un Zuloaga que lo tiene a la venta en la Carrera según se sube desde el Congreso a mano derecha. Está pintado (me parece) en el año 91 y es un retrato de Carmona, “mi querido maestro en el arte del toreo” por su discípulo I. Zuloaga¹². Como comprenderás no tiene nada de la manera actual. Según nos dijo la señora de la tienda lo quiere comprar el mismo Zuloaga porque dice que no tiene ninguno de aquella época.

Los otros dos los tiene en casa, y son: “El niño arquero” de Néstor, que supongo conocerás y es lo que más me gusta de él, una cosa maravillosa. El otro es una cabeza de R. de T. que figuró en la última exposición y que compró en dos mil pesetas. Un retrato de una célebre y guapísima dama cordobesa; es bellissimo y tiene una pátina tan suave y dorada que parece pintado hace siglos. Tiene también cosas de Maeztu, Domingo, Zubiaurre y otros¹³.

¿Qué tal la exposición? ¿Presentan, por fin, sus obras los del Jurado?

De *aquello*... todo está igual, etc. Un clavo saca otro clavo y mientras no le encuentre... A mi dama de por aquí no la he visto.

He tenido carta de Temiño; no así de Emilio de quien no sé nada.

Espero respuesta tuya; las señas por si no las recuerdas –Atarazanas–7–.

Dime si las tuyas están bien.

Un abrazo de tu mejor amigo

Gerardo

10 El retrato al óleo del torero Juan Belmonte pintado por Julio Romero de Torres (1874-1930), al que alude Diego, data de 1909 y está dedicado: “Al gran novillero Juanito Belmonte en prueba de nuestra amistad y también por tu brindis”. El óleo “Carmen” data de 1915.

11 El pintor Juan Bautista Martínez del Mazo (1611- 1667), que fue discípulo, ayudante y yerno de Velázquez.

12 El pintor Ignacio Zuloaga (1870-1945) asistió en Sevilla a la escuela taurina que el diestro Manuel Carmona, “El Panadero” (1832-1899), abrió en 1893, e incluso lidió algunos novillos con el apodo “El Pintor” en 1897. El retrato de Carmona debe de datar de esa fecha y no de 1891 como supone Diego.

13 Diego nombra sucesivamente a los pintores Néstor Martín Fernández de la Torre (1887-1938), cuyo óleo “El niño arquero” (1913) es en efecto una de sus obras más conocidas, el ya mencionado Julio Romero de Torres por uno de sus muchos retratos femeninos, Gustavo de Maeztu (1887-1947), Francisco Domingo y Segura (1893-1974), y Valentín Zubiaurre (1837-1914).

JL A GD. BILBAO, 24 DE JUNIO DE 1917. MANUSCRITA

Bilbao, 24 de junio de 1917

Mi querido Gerardo: Ya ves que no soy un prodigio ni puedo aspirar al *record* en el ramo de contestación de cartas; tampoco creo, sin embargo, haberme retrasado exageradamente. Me quedo en mi lugar, como de costumbre, en la *aurea mediocritas* que dijo en latín Horacio, y en la estúpida medianía como diría yo en castellano.

Mucho me interesaron tus andanzas artísticas, en pos de una figura de mujer, vista por un artista enorme y colocada en el santuario de otro artista inconmensurable, mi tocayo el trianero. ¿Caben más conceptos de belleza en menos palabras? Lo que de veras siento es no haber podido tomar parte en la excursión, teniendo en cuenta, sobre todo, vuestra curiosa entrevista con la cándida fámula belmontina, interesante tipo de moderna *sacerdotisa*. De sobra sabes cómo me *perezco* por la observación y las conversaciones ajenas, y no te digo nada por las confidencias de una modesta doncellita que tiene el privilegio de tratar constantemente al genio. No existen palabras para calificar el interés que me inspiran. Me resigno sin embargo, ¡qué remedio!, pero sin renunciar al intenso goce interior de sentirme desgraciado y llamaros a ti y a Celestino los más dichosos mortales que hoy cobija el cielo.

Visité la Exposición Nacional de Bellas Artes y tal *asco* me dio que, disfrutando de billete de favor, salí de ella renegando hasta de mi sombra y juré debajo de un tilo, representación en aquel momento de madre Naturaleza, no volver a pisar el lugar fementido donde así se maltrataba el Arte, si es que existe el Arte como yo lo entiendo. El conjunto es de una vulgaridad aterradora: ves una sala, luego otra, pasas después a una tercera, con la esperanza de encontrar en alguna el *sancta sanctorum*, recorres sucesivamente todas las del Museo, hasta que sales a respirar aire puro, completamente mareado, y habiendo apenas experimentado un par de leves emociones artísticas aminoradas por la *anodínez* del conjunto. Y no quiero recordar cosas tristes.

Ocho días hace que estoy en Bilbao. Me siento extranjero y con unas ganas atroces de perderlo de vista, lo que pienso ocurrirá el 5 del próximo mes de julio en que iré a refugiarme en Pamplona. Tenía proyectado ir el día 1 a hacer unas excavaciones a Miranda, pero resulta que en esa fecha precisamente entran los PP. en Ejercicios y yo no me siento con fuerzas suficientes para cavar yo solo un

hoyo de dos metros de profundidad. Como no me dé la chifladura de marcharme mañana mismo, pareceme que me quedo una temporada sin desenterrar cadáveres.

Ni a Emilio ni a Temiño les he visto, bien es verdad que salgo poquísimo. Al que he visto hoy contemplando solemnemente la procesión del Sagrado Corazón, de la que yo formaba parte, es a Chacel¹⁴ que está desconocido de grueso y que ha tenido a bien hacerse el sueco cuando he pasado a metro y medio escaso de él.

Me dices que continúa dentro de ti el gusanillo roedor del pasado desengaño sin que se decida a mudar de alojamiento. Comienzo a creer que la tal amargura interna sea amor, y menos amor a aquella mujer. Pienso que es la desilusión del que soñó mucho y cayó de un golpe de las cumbres de los sueños a la *puerca* realidad. Ha sobrevenido el malestar, la desconfianza, el hastío. Tu desilusión te ha llevado a apreciar la vida en menos valor aún del que realmente tiene, de donde proceden todos tus duelos de ahora. Y pienso más. Pienso que si no te despojas del recuerdo es porque has llegado a identificar la ilusión con la mujer y acaso piensas recobrar, recobrando a la mujer, tu fe perdida. Es una ilusión más, yo te aseguro y casi me atrevo a afirmar que fuera aún mayor tu desencanto si por un azar volvieras a ser para ella lo que para ella fuiste. La dicha al igual que el amor es inconsciente, no sufren investigaciones, y hoy por hoy te encuentras demasiado reflexivo para olvidar todo en un momento dado. No creo que la magia de unos ojos, de sus ojos, fuera capaz a obrar tal milagro. Necesitas que la vida vaya reposando en ti y deposite una capa que borre por completo estos acontecimientos pasados para que vuelvas a ser lo que fuiste y así puedas volverte a ilusionar. Por eso no desconfío yo en que el tiempo forme en mí otra nueva naturaleza capaz de todos los entusiasmos.

Creo también que hoy tu mejor remedio es esperar y no reflexionar, engolfarte en otras cosas (¡oh, el estudio!) y seguir esperando.

Hago punto para no hacerte faltar a mi programa.

Pensé que iba a tener el placer de hacerte una visita porque una hermana mía tenía que ir a Puente Viesgo dos veces. Pero he aquí que ha ido la primera y le han dicho que no es necesario que vuelva. Con lo que resulta casi imposible la realización de mi planeada excursión.

Bilbao continúa como siempre, tan idiota como siempre. Las muchachas son las que en general y juzgando por las pocas que he visto están monísimas. *Bocatto di cardinali*, pero yo soy un pobre cura de aldea.

Me estoy cayendo de sueño. Mi novia me espera toda vestida de blanco y es tan suave y amorosa que es imposible no rendirse a sus encantos. ¡Mi bien amada! ¡Mi novia blanca!...

¹⁴ José María Chacel, amigo de los dos poetas en Bilbao, miembro del Círculo de los Luises.

Parece mentira que a tanto pueda llegar la *poesía* y que de este modo pueda *metaforearse* la vulgaridad y prosaísmo de un *catre* de soltero. ¡Viva la poesía!

Santas y buenas.

Juan

T/C Mayor 122, Pamplona.

[14]

GD A JL, SANTANDER, 6 DE JULIO DE 1917. MANUSCRITA

Santander-6-julio-1917

Querido Juan: Recibirás ésta en pleno periodo de jolgorio, y con el ánimo más propicio a la alegría y el bullicio que a las confidencias sentimentales. Pero no te asustes; que no pienso exornar mi epístola con comentarios psicológicos aun a trueque de no poder regalarte con sabrosas noticias y sucesos maravillosos. Con todo, cambiara de buen talante mi suerte por la de mi engendro que acaso alcance la dicha de avizorar por entre los dilatados poros de tu liviana veste veraniega tal cual paisana de Sarasate (o sea una navarra), o estotro lance pinturero de algún artista de la trenza (que bien pudiera ser otra navarra). Tengo entendido que toma parte en esas fiestas el de la cresta calva¹⁵, y, si es así, espero recibir de tu amabilidad unas breves impresiones personales de su actuación que, como no ignoras, suele el cable desfigurarla bastante.

Mucho siento que no puedas venir este año por aquí; ando tan falto de amigos, de verdaderos amigos, que los más de los días paseo en compañía de mis pensamientos. Lo cual no quiere decir que me aburra, pues entre paseos, lecturas y otras zarandajas se me pasan los días sin sentirlo. Estudiar o escribir... ni por pienso.

Y en cuanto a *aquello*, veo que te empiezo a dar la razón prácticamente, que teóricamente te la había dado anteriormente, allá desde mi viaje de Semana Santa. Es el caso que con tu carta recibí otra de Temiño y a los pocos días una de Emilio notificándome algo que de estar yo *ahora* enamorado (que lo estuve antes no tiene vuelta de hoja) creo yo que me hubiera producido algo así como celos, siendo lo cierto que no ha entorpecido ni conmovido mi indiferencia británica. El hecho es que mi heroína, abandonando la actitud de forzosa clausura que seguía en

15 Alude a Rafael Gómez "El Gallo", al que llamaban también "El Divino Calvo".

mis tiempos, recorre ahora todos los días los paseos bilbaínos en la agradable compañía de un galán que la hace la rosca con todas las de la ley. Esto me consta porque a Emilio y a Agustín les ha informado de todo el bueno de Luis Lasa¹⁶ que realiza junto al interfecto una delicada labor de cestería [?]. Claro está que yo no le tomo en cuenta esta prueba de delicadeza y amistad porque el pobre Luisito es un subconsciente. En la labor les ayuda Sierra que es el que hizo la presentación. El nuevo héroe, a quien supongo conocerás, es Manolo Martínez; si no me engaño, un chico a quien llaman Manolete y que fue a Deusto. Según mis últimas noticias (29 junio) la cosa hasta ahora va bien. Le ha recibido amablemente y pasean juntos pero él no se ha atrevido aún a lanzarse. Como la cosa se comenta sola no digo más. A otra cosa.

¿Qué tal van esos amores de Santiago de Galicia? Por un amigo que pasa algunas temporadas en Bilbao y que los conoce mucho sé que Pepe tiene una primita, E.V., que está enamorada de él. ¿Lo sabías? ¿Lo sabe él? Me ha enseñado un retrato de ella y dudo si la conozco de vista.

He leído varias obras de Ibsen (biblioteca clásica – 3 tomos)¹⁷. El *incomparable Brand* poema dramático a lo Peer Gynt. *Un enemigo del pueblo*, *Los guerreros del Norte*, *El constructor Solness*, *La señora Inga de Ostrot*, *Hedda Gabler*, que efectivamente es muy interesante y, sobre todas, *La dama del mar* que es, para mi gusto, lo mejor de Ibsen y de todo el teatro, y si me apuras, hasta de la literatura moderna. Decididamente era un coloso el patilludo escandinavo. Ardo en deseos de que lo leas a ver qué te parece. Creo que te convencería aunque quizá no te hiriese tu cuerda emotiva y tu percepción artística tan agudamente como a mí.

De música, nada nuevo. La matraca que tengo por piano es capaz de enfriar el entusiasmo al mismísimo Chopin. Y como conciertos no nos los dan, aguardo otra temporada madrileña para saturarme de divinas armonías. Por ahora me contento con saturarme de brisas marinas que no dejan también de tener su armonía divina. Mar, cielo, aire. He ahí un sublime acorde en modo azul. A escucharlo voy; el Sardinero será conmigo dentro de unos minutos.

Contigo lo es siempre en espíritu

Gerardo

¹⁶ Luis Lasa y Sola, amigo de Bilbao y condiscípulo en la Universidad de Deusto.

¹⁷ *Dramas de Enrique Ibsen*, traducción de J. Pérez Bances, Librería Sucesores de Hernando, colección Biblioteca clásica, Madrid, 1914-1916. El primer volumen incluye *Los guerreros del Norte*, *La señora Inger de Ostrot* y *La dama del mar*; el segundo, *La unión de la juventud*, *Hedda Gabler* y *El constructor Solness*; y el tercero, *Brand* y *El enemigo del pueblo*. Larrea dice haber adquirido dichos tres volúmenes en su carta de 18 y 21 de enero de 1918.

[15]

JL A GD, PAMPLONA, 2 DE AGOSTO DE 1917. MANUSCRITA

Pamplona, 2 de agosto de 1917

Mi querido Gerardo: En plenas fiestas recibí tu última, y si no me engaño, en igual postura llegaré a tus manos esta mi epístola, por haberme retrasado en escribirla más de lo correcto entre gentes de honesta condición. Bien sé que no es ese el tiempo más propicio para dedicarte a la lectura de las ñoñeces que necesariamente habré de contarte a falta de noticias de más elevada estirpe, pero no quiero dejar pasar el ímpetu *escribano* que hoy me anima. Lo que te aconsejo es que no pases de esta página, que guardes la carta en un rincón, el más oscuro que encuentres porque la luz le hace daño, y que allá, cuando, pasadas las fiestas, sientas el natural hastío que las fiestas dejan, la desempolves y dediques un ratito de aburrimiento.

Y puesto que tanto he barajado las fiestas comenzaré dándote cuenta de los clásicos sanfermines. ¿Querrás creer que los tres primeros días, revuelta mi amargura interior me hizo el regalo de una soberana desesperación poética? Tan alarmante fue que ese tercer día, cuando metido en cama casi lloraba con una angustia indecible en el corazón, me inspiró la determinación de correr al siguiente delante de los toros en el encierro, pero cerca, lo suficientemente cerca para merecer una liberadora cornada de uno de los bichos, y si esto no ocurría dedicarme al paseo higiénico por los alrededores de la población mientras el resto de Pamplona se divertía estúpidamente. ¿Qué te parece mi resolución? Etérea, chico. El caso es que al día siguiente corrí ante los toros, muy cerca, eso sí, pero no tanto como me había propuesto la noche anterior. Y he aquí que me cogieron por su cuenta unas muchachas forasteras, una de las cuales dio al traste con mi tristeza, la transformó en ternura y tan cerca estuve del enamoramiento como de la declaración. Gajes del oficio. Lo estupendo es que la chica era fea, tal vez más que fea, y yo estaba a todas horas rodeado de verdaderas pocholinadas. Pero es la mujer que quizá me haya contentado más en cuestión de carácter. Algo se parecía a Nora, la protagonista de *Casa de Muñecas*. Sea como fuere el caso es que le debo el haberme hecho agradable el resto de las fiestas. Se fue. No lo sentí. Volví a mi indiferencia y a mi hastío.

Corrí en los restantes encierros y en el último sentí una sensación que hasta entonces no había sentido, porque supe a qué sabe, y cómo se corre cuando se tienen seis toros a galope a medio metro a retaguardia. Estupendo, chico. He

hecho el propósito de repetir la hazaña cuantas veces pueda.

Me pides una referencia de la actuación de Rafael. Como aclaración previa has de saber que casi he renegado de la tauromaquia y que Rafael, Joselito, Gaona y Fortuna me han parecido los hombres más despreciables de la creación. Todo es postín, todo chulería de mala nota. Ardo en deseos de ver a mi tocayo el fenómeno para que me hiciera mudar de opinión, pues creo firmemente que hoy es el único capaz de obrar ese casi milagro. Rafael me dio la sensación de haber pasado a la historia y lo compadecí con toda mi compasión. Cuando toreaba hubiera jurado yo tener ante mis ojos a un niño que tiene unas cuantas gracias, a quien su padre dijera: –Rafaelito, da esa larga afarolada que tú sabes–. Y Rafael, obediente y con titubeo de niño, daba la larga que le pedían. –Rafael, un pase de molinete–. Y Rafael emulaba a su costilla la Pastora¹⁸. Es como si le hubiesen contratado para hacer todas esas monerías: cuatro pases de pecho, tres de rodillas, media docena de cabeza a rabo, etc., etc., y no para que torease, para que se entregase toreando. Alguien te dirá que hizo una faena estupenda. No le creas, yo te aseguro que fueron unos cuantos pases sin orden ni concierto, sin esa solución de continuidad y esa inconsciencia necesaria al arte. Sufrí una decepción muy grande. Sólo puedo apuntar en su haber ¡seis verónicas! estupendas, como juraría que jamás las dio. De perfil, con los pies juntos y clavados, y echándose el toro encima para sacarle entre los pliegues del capote. Yo no sé lo que habrá hecho en Valencia, me ha dejado asombrado. En Valencia parece que anualmente se transfigura. Envidio a los valencianos. No me odies por mi diatriba contra el pobre ex divino (para mí) calvo.

De los toreros quien más me agradó fue Fortuna. Durante todas las corridas, y entre todo el amagamiento y ventajillas de sus compañeros, nos dio la nota de valor. Es en extremo valiente y es siempre valiente. Tiene además un estilo propio que algo recuerda sin embargo al de Belmonte, y mata con mucho más sabor que todos los estoqueadores de hoy. Mentira parece que sea paisano mío. Seguro estoy que si no se tumba a la bartola llegará muy arriba.

Las fiestas me han dejado un amargor de boca que siempre me persigue y aún me lo han acrecentado más. Te aseguro que estoy pasando una temporada de prueba. Cada vez siento más la necesidad del amor y cada vez lo veo más lejos y más imposible. Y en mi afán de explicarlo todo y de consolarme un poco a mí mismo, casi he convenido, basándome en mis anteriores experiencias, que es de necios enamorarse a todo pasto. ¡Oh Darío de la Puerta! El amor tiene su hora y la mía no ha sonado aún. Yo la espero resignado, pero con una desesperación

18 Alude al breve matrimonio de Rafael Gómez “El Gallo” con la bailaora flamenca Pastora Imperio (1889-1979).

resignada que es la más triste de las desesperaciones. Y aún hay más. Yo sé que existe una mujer que en virtud de unos ojos como mariposas negras posee la facultad (yo se la doy por lo menos) de hacerme sentir esa interna inquietud sentimental que tanto persigo. Un año hacía que la esperaba. El verano pasado me hizo en un momento olvidar mi aventura con una maravillosa mirada de sus ojos. Y yo sé más. Sé que ella aguardaba, *me esperaba*, con la misma ansiedad que yo a ella, tal vez capricho de los 17 años, pues no la juzgo con una psicología tan complicada como la mía, pero *sé* que me esperaba. Al oírlo me lo dijo el corazón el año pasado, me lo ha estado runruneando constantemente desde entonces, y hace días me lo han dicho sus ojos, como hoy me lo indican otros muchísimos detalles. Pues bien. El veinte y tantos del mes pasado vino aquí, al día siguiente la saludé, nada más que saludarla (¡oh divino rubor de sus mejillas!) y... ¡nada más! Un par de veces se han encontrado instintivamente nuestros ojos y otras tantas he sentido un chispazo y un escalofrío. Y eso que nuestras miradas eran rabiosas, tristemente impotentes y las mías desesperadas. Ayer se fue, se fue sin que yo la hablase habiendo tenido multitud de ocasiones para hacerlo. Tuve miedo a mí mismo. Tan acostumbrado estoy a permanecer hermético que me asustaba y asusta la menor expansión. Ayer se fue y tal vez para siempre. Y aquí me tienes frío, insensible, sintiendo una imperiosa necesidad de sentir. Si no estoy loco, lo parezco de remate.

Y ya que de todo esto te he hablado ahí va para final una improvisación que sobre ese tema acabo de hacer. No midas los versos, léela con buena voluntad y quizá no te disuene. Y si acaso logras ponerte en mi espíritu no es imposible que te haga sentir¹⁹.

He visto tus ojos de alucinación
 como dos cuchillas que me han malherido,
 Que se hincaron muy dentro ¡muy dentro!
 en las lobregueces de mi ser altivo.
 Sentí una sedeña caricia
 cual si me besaran de pies a cabeza
 unos labios muy rojos, muy fríos
 y sentí el impulso
 de cerrar a besos tus ojos sombríos...

¡Yo te amo! ¡Yo te amo con odio!

19 Larrea no recogió este poema, como los demás anteriores al ultraísmo, en su único poemario, *Versión celeste* (Barcelona, Barral, 1970).

¡Yo te amo con rabia!... ¡con miedo!... ¡con miedo a mí mismo!...
 Yo te amo llorando, que hacia ti volaron
 las tristes bandadas de los sueños míos
 que los dos neblías de tus ojos negros
 tiraron por tierra con las alas rotas, sangrantes los picos...
 ¡Yo te amo con todo el amor de toda una vida!
 ¡Con toda mi alma!... ¡con todo mi instinto!...

¡Te vas! Es posible que no vuelva a verte jamás en mi vida
 Es seguro que nunca sabrás mi martirio
 que ni tú lo entendieras
 ni yo mismo sabría decírtelo.
 ¡Te vas!... ¡¡Te vas para siempre!!
 ¡¡¡Oh, tus ojos, tus ojos sombríos!!!

Perdóname esta lata tan fenomenal que te debo [de] estar dando. De propósito he prescindido de toda literatura en la redacción de toda esta carta para que te resulte menos empalagosa. Pero esta lata tiene su explicación. Puede decirse que aún no he encontrado a nadie que no sólo se haya interesado por mis interioridades, sino que ni siquiera ha habido un alma caritativa que haya querido oírme. A cuantos comencé el relato les debió [de] parecer estúpido y todos me cortaron con la relación de sus desdichas. Y siempre me he conformado, y a todos he oído, y a todos he procurado consolar y soy el consolador universal que no sabe consolarse a sí mismo. Te agradecería me hablases un poco, si no te es muy molesto, de todas estas cosas. Aunque si no te place no me hables.

Chico, me ha salido una epístola trágica. Lo mejor será que la partas en mil pedazos en cuanto la hayas leído.

Si tienes un ratito libre contéstame en uno de tus paseos cara al cielo y cara al mar. Todo te saldrá más íntimo y eso iré yo ganando. Te prometo no volverte a hacer una trastada por el estilo. ¿Vas a Madrid este año?

Hasta la tuya pues;
 Te abraza con efusión
 Juan

[16]

GD A JL. SANTANDER, 30 DE AGOSTO DE 1917. [MEMBRETE: ATENEO DE SANTANDER]. MANUSCRITA

Santander-30-agosto-1917

Querido Juan:

Más de lo debido te he hecho esperar esta carta. Verdaderamente, el ambiente que me ha rodeado durante todo este mes no ha sido de lo más a propósito para conseguir el total e íntimo aislamiento imprescindible a toda efusión espiritual. Además, ¡qué caramba!, alguna vez había de ser yo el que llegase tarde.

Pero no es esto lo peor. Lo peor es que temo que estas líneas no te van a satisfacer. Era tu queja tan personal, tan lírica que sólo de palabra y en el silencio y misterio de una hora propicia puede ser satisfactoriamente sentida, comprendida y glosada. ¡Tantas cosas hay que, al menos yo, no puedo decir sino verbalmente! Así es que temo mucho no contestarte al contestarte.

Quieres amar y no puedes. No puedes porque sabes que el amor no es más que una mentira, una ilusión que se desvanecerá al tocarla, al poseerla. Lo ordinario es que primero se ame con el corazón abierto, con un exceso quimérico de idealidad, de romanticismo; después Pegaso trunca sus alas y das en la tierra-prosa con los huesos y el alma doloridos. Pero tú has anticipado el fracaso; sabes que detrás de unos ojos como mariposas negras, tal vez se oculte, es prudente pensar que se oculta un espíritu vulgar, quizá un espíritu, un corazón noble, apasionado; pero no como el que soñaste en tus infinitos anhelos de romántico.

Por tu parte, lo que creíste una pasión generosa, un verdadero amor, ¿lo será de veras?, ¿no será la máscara de algo más prosaico, más frágil?, ¿podrá resistir todos los embates y hacer frente a todas las adversidades?

En el fondo todo ello no es más que hamletismo. Como el príncipe triste, sabes que debes matar, empuñas el estoque, llega el momento, tal vez el único... y le vuelves a su vaina. Y es que el hombre no obra con libertad. Rodeado a todas horas del filósofo, del poeta, del erudito de amor, cuando le toca su hora, obran otros por él. Él protesta, se rebela, *quiere...* pero en un momento no puede olvidar lo que aprendió. Y esto es irremediable; tendrías que volver a nacer, a recobrar tu alma virgen para entregarla toda entera. Pero ya no puede ser; ya la devoró insaciable el buitre de la Literatura. ¡Gentil manera de consolarme!, pensarás tú ante estas líneas fatalmente pesimistas. No sé de otra. Es raro, es inexplicable, es paradójico; pero es indudable que los enfermos se consuelan y, a veces, se curan

meditando y conversando en el espectáculo de los propios y ajenos dolores.

Como propios siento yo los tuyos y puedes seguir desahogándote conmigo en la seguridad de que, si no un prudente y sabio consejero, porque mi experiencia es pobre y nueva, tendrás siempre un corazón amigo que sabrá escucharte y consolarte en la medida de sus fuerzas.

Tampoco debes creer por eso que es imposible que te enamores. Yo lo creo posible y hasta probable. Llegará un día en que esos mismos ojos u otros distintos te hablen con tal elocuencia que, desoyendo los consejos impertinentes y las lloronas profecías de tu erudición, te libertes de tus propias garras y te entregues exaltado a gozar el olvido de unas horas de frenesí y el agridulce sabor de otras más largas de amor... burgués, hogareño, mundano, prosaico, en fin. Y entonces morirá el romántico por haberse entregado al romanticismo, ni más, ni menos que esos bichos que mueren después de haber absorbido con delicia la sangre que nos robaron. Pero, dime, ¿no está en esa vida tranquila, resignada, terrenal, la verdadera felicidad en cuanto esta es posible? Ya te dije que hay momentos en que me lo pregunto y hasta en que me lo respondo.

Creo que con estas, sin duda, estúpidas reflexiones más tienes bastante por hoy. Vuelvo a repetirte que seguiremos hablando de esta cuestión.

Pasado mañana hago un viaje a Bilbao, me detendré muy poco; pero de este viaje creo que saldrá el proyecto definitivo para el próximo invierno. Mis deseos son de ir a Madrid en cuanto pueda. ¿Y tú?

He pasado unos días, pocos por desgracia, en la agradable compañía del fakir Florestán, que no es otro que Temiño. A él también le pasa algo parecido a lo tuyo.

Tus versos me parecen de una belleza extraña y emotiva y, claro está, de una fuerte sinceridad. En cuanto a lo que me dices del Gallo, me parece exactísimo. Sin embargo, puedes creer en esas momentáneas resurrecciones que no son sino restos aislados de pasadas inspiraciones. Belmonte está ahora como nunca. Parece mentira que sea el mismo de abril y mayo. Es ya definitivamente el único.

Mi primo el P. Alonso estuvo en casa para despedirse antes de marchar a Méjico. Por supuesto, ha ido vestido de paisano²⁰.

Contéstame sin tardar tanto como yo. Tu mejor amigo
Gerardo

20 El padre Alonso Fernández Diego, al que Larrea tuvo como profesor durante sus estudios de bachillerato en el colegio de los Sagrados Corazones en Miranda de Ebro, entre 1905 y 1911. La precaución de viajar vestido de paisano se debió a la nueva Constitución mexicana de 1917, que restringió severamente la actividad de la Iglesia y de los religiosos en el país.

[17]

JL A GD. VALLECAS, 17 DE SEPTIEMBRE DE 1917. MANUSCRITA

Vallecas, 17 de sept. de 1917

Mi querido Gerardo: Esta es la tercera vez que me encuentro ante mi mesa en disposición de escribirte, y aún dudo que sea la última, para contestar a tu carta. Las dos veces anteriores me fui por los cerros de Úbeda y mis pensamientos, si no la profundidad, adquirieron por lo menos la obscuridad de cualquiera de los filósofos alemanes de nombres fantásticos. A la tercera va la vencida.

Es tu carta en extremo interesante. Haces una magistral descripción de una psicología fuerte y definida. Quiere ser la mía. Y te digo que quiere ser la mía porque no acabo de reconocerte. Soy y no soy; y pienso que toda la culpa de esa semejanza la tiene la poesía que te envié. Has tomado demasiados datos de ella para *estudiarme*. Y la poesía, todo lo sincera que quieras, como en este caso, más que lo que es representa lo que podría ser, y, mejor aún, lo que se querría que fuese. Es una inofensiva manera de engañarse a sí mismo.

Sobre ella has edificado tu teoría del hamletismo que no acaba de cuadrarme. Tampoco creo me *sienta bien* la tan sutil e interesante de la pérdida de la libertad en un momento dado por exceso de sabiduría ajena. Mi mal no estriba en la inteligencia sino en el corazón. No amo [no] porque sepa o me figure que la mujer sea una ilusión, sino... porque no amo. Si tu teoría fuese cierta yo, en frío, consideraría al amor como una ilusión de ilusión, y por tanto despreciable. Y no es así. Le concedo un valor positivo lo mismo que a la mujer. No soy un desengañado, en lo que a esto se refiere. Lo que en el fondo soy es exigente con exceso. A la mayoría les basta una mujer para que sobrevenga el amor. Yo no comprendo más que dos clases de amor: el amor bestialmente carnal con todas sus aberraciones y del que reniego, y el amor formado por la compenetración absoluta de dos espíritus que se completan. Se amaría a ese espíritu como a una parte de uno mismo, con un amor *egoísta*, sin que por eso dejara de ser *amor*. Unes a eso la atracción del sexo y el romántico empedernido que todos llevamos dentro y tienes un amor perfecto y duradero.

Porque también siento yo ese amor (si amor puede llamarse) que nace de una mirada, de un gesto, de una imaginación nuestra aplicada a un rasgo de una mujer. Pero me dura horas, a lo más un par de días... y se va. A otros, por lo visto, les debe [de] durar más tiempo, pero no continuamente, que al fin caen de su burro. Y esta es la causa de los infinitos desamores como hay en el mundo. Y así

anda él, que el matrimonio es una vida entera.

Me predices un amor burgués y reposado, es decir un matrimonio feliz. Analizar una mujer, encontrarla buena, juzgarla aceptable para madre de mis hijos; mirarme a mí mismo, hallarme barrigudo y solterón y lanzarme a la vicaría. Un viejo y más si es moralista diría que es esto el verdadero amor. Un joven y más si tiene sus ribetes de poeta renegaría de él. Yo sé que la vida da siempre la razón al más viejo y al más desengañado, pero hoy por hoy pienso del otro modo. Lo cual no es obstáculo para que dentro de media hora, si es preciso, me rompa la crisma por defender al desengañado moralista.

Y hoy por hoy no hablo más de este asunto. Sería cuento de nunca acabar. Si de él he tratado es por carecer de tema. Además he procurado y creo haberlo conseguido, no encaramarme por las alturas como tengo por desdichada costumbre; y no es por falta de ganas, te aseguro.

Te estoy sumamente agradecido por el interés que me has demostrado.

Como ves, estoy ya en los arrabales de la Corte hasta octubre que me trasladaré a Madrid, y donde espero echar las grandes parrafadas contigo. Tela cortada hay. Porque espero que traigas del veraneo una buena cantidad de impresiones internas que comentaremos, así como este mi asunto que queda todo él pendiente en el aire y que podremos tratar como mero asunto literario para entretener nuestros ocios. Te espero con verdaderas ganas, que estoy harto de hablar de estúpidas insustancialidades.

Parece ser que D. Jacinto prepara una obra para la Guerrero titulada *Amor de Naciones*. ¿Le habrá dado a última hora por el Derecho internacional? Asistiremos al estreno, si Dios quiere.

No sé nada tuyo. Si vas a venir pronto guárdatelo para cuando nos veamos. Si no dame un avance.

Escríbeme pronto y dime cuándo vienes que ardo en impaciencia.

Muy tuyo

Juan

[18]

GD a J.L. SANTANDER, 26 DE SEPTIEMBRE DE 1917. [TARJETA POSTAL:
EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE ZARAGOZA. 1908. ARTE RETROSPECTIVO.
TRÍPTICO FLAMENCO (HENRI-MET DE BLES?). PRINCIPIO DEL SIGLO XVI.
IGLESIA COLEGIAL DE SANTO DOMINGO DE LA CALZADA. CLICHÉ E. BERTAUX]

[MEMBRETE: HM. MADRID] MANUSCRITA

Santander-26-set-1917

Querido Juan: En vista de lo que me dices en tu carta, el domingo 30 tendré el gusto de pasar la tarde contigo en Vallecas si nada me avisas en contrario. Mañana salgo para Madrid y como me detendré en Valladolid creo que llegará el sábado. Hasta el próximo abrazo y coloquio se despide tu incommovible

Gerardo

– Barco, 4, 2º

[19]

JL A GD. TARJETA POSTAL: “PUENTE VIESGO – BAJADA AL BALNEARIO”.
 SIN LUGAR NI FECHA. MATASELLOS: MADRID, 5 DE OCTUBRE DE 1917.

Querido Gerardo:

Dos letras para decirte que gracias a los trabajos de unas muchachas vecinas nuestras que me han embarcado para que tome parte en una velada que organizan para el día 14, tengo todas las tardes ocupadas. Por lo tanto, aunque vinieras no podría hacerte compañía. No sabes cuánto lo siento. Yo te avisaré si tengo alguna tarde libre o si se me presenta alguna otra ocasión de verte, antes de esa fecha. Ya para entonces estaremos en Madrid.

Siempre tuyo

Juan

Bibliografía citada

- BERNAL, JOSÉ LUIS; DÍAZ DE GUEREÑU, JUAN MANUEL (1995), “*Desteñidas esquelas. Charlas líricas. Algunas cartas de Gerardo Diego a Juan Larrea*”, *Ínsula*, 586: 13-16.
 – (en prensa), “Gerardo Diego y Juan Larrea: primeras cartas (1916)”, *Bulletin Hispanique*.
 CERVANTES, MIGUEL DE (2004), *Don Quijote de la Mancha*, Madrid, Real Academia

Española.

GALLEGO MORELL, ANTONIO (2008), *Vida y poesía de Gerardo Diego*, prólogo de Antonio Sánchez Trigueros, edición facsímil, Granada, Universidad de Granada / Fundación Gerardo Diego.

IBSEN, HENRIK (1914-16), *Dramas de Enrique Ibsen*, trad. J. Pérez Bances. Madrid, Librería Sucesores de Hernando, 3 vols.

LARREA, JUAN (1986), *Cartas a Gerardo Diego (1916-1980)*, ed. Enrique Cordero de Ciria y Juan Manuel Díaz de Guereñu, San Sebastián, Universidad de Deusto.

NIETO, MIGUEL (1992), “Cartas inéditas de Juan Larrea y Gerardo Diego”, *Contemporáneos*, 11: 3-10.